

VIVIR ES UNA TAREA URGENTE

Hay personajes de novela que tienen la vocación de reencarnarse en otras artes. Lo curioso de esta adaptación es que Marina y su viaje han recorrido el camino inverso: esta historia tuvo un corazón teatral y un primer título, “El síndrome del copiloto”, que terminó latiendo en el interior de una novela: “Mujeres que compran flores”.

Nunca olvidaré la primera vez que vi a Marina porque fue una imagen poderosa: una mujer sola sobre un velero en medio del mar. Dialogaba a ratos consigo misma, a ratos con su compañero muerto. Seguía sus instrucciones, priorizando sus deseos, una vez más. Pero... ¿acudía a su recuerdo por necesidad, para desmitificarlo, para verbalizar lo nunca dicho, o para liberarse y seguir adelante? Sé que a Marina no se lo puse fácil. Sufre un síndrome heredado contra el que tendrá que luchar. Ha sido educada para ser libre pero también en el sacrificio. La felicidad de los demás siempre ha pesado más que la suya. En teoría, ha nacido con las herramientas para ser independiente, pero en la práctica se ha sentado en el asiento del copiloto. Ella, sus sueños recuperados, su lucha contra los elementos, su pelea por la libertad, su desobediencia más o menos pacífica, su rebeldía... Él, el Óscar que ella recuerda en conflicto con el más humano que reconstruirá a partir de la intimidad que guardó en su barco... Un diálogo realista entre hombre y mujer dentro de un espacio mágico y cambiante, como el mar. Porque el mar nunca se detiene, como la vida. Los espectadores acompañarán en su odisea a una antiheroína contemporánea que no quiere ser un héroe de leyenda sino tomar el timón de su propia vida. Porque vivir, es una tarea urgente.

Vanessa Montfort